

PERFIL DEL PROFESOR JOSÉ LUIS ILLANES

A la hora de acercarnos a una vida tan cuajada e intensa como la de José Luis Illanes, es inevitable echar mano de imágenes y símbolos si se pretende no sólo ofrecer un relato de su itinerario vital, sino calar hasta los fundamentos sobre los que esa vida se ha trazado.

Si por un momento volvemos a la vieja explicación de la realidad a base de los cuatro elementos —agua, aire, fuego, tierra— deberíamos decir que en José Luis Illanes predominan la tierra y el aire. Una primera razón de esta selección de elementos se aplica en realidad a todos los humanos, ya que responde a la descripción del *Génesis* sobre la creación del hombre: el barro y el soplo divino —tierra y aire, por tanto— están en el origen del hombre. Pero hay otras razones, quizás no tan trascendentales, para afirmar el predominio de la tierra y el aire en José Luis Illanes. ¿Por qué la tierra? ¿Por qué el aire? La respuesta es sencilla y tiene que ver con su origen: la tierra, por andaluz; el aire, por mediterráneo. Las consecuencias de este doble origen no son de escasa monta. De hecho, en la fisonomía interior de Illanes, la firmeza de la tierra, de la tierra sevillana curtida por el sol hasta alcanzar el intenso colorido del albero y la libertad del aire —fácil de imaginar para quien conoce la brisa y el viento fuerte que vienen, del mar Mediterráneo— conforman una original personalidad: vital y artística con los pies en el suelo de la realidad, y con la mente abierta al misterio de esa misma realidad; sencilla en la resolución y rica en la comprensión.

ORÍGENES

José Luis Illanes Maestre nació en Sevilla y nació en Navidad, que es también una convergencia destinada a ser fecunda. En efecto, el 26 de diciembre de 1933 vino al mundo el primogénito de D. José Luis Illanes del Río, abogado, Teniente de Alcalde del Ayuntamiento de Sevilla y Diputado por la CEDA, y de Dña. María de los Dolores Maestre y Hernández de la Figuera, natural de Valencia, ciudad de la que su padre fue Alcalde. Más tarde, el joven

matrimonio tuvo una hija, María Teresa, que con el tiempo volvería a la Valencia materna donde actualmente reside con sus hijos y nietos.

Pocos saben que en el bautismo, que aquel niño sevillano recibió el 8 de enero de 1934, le fue impuesto no sólo el nombre de José Luis sino varios más. Tal como consta en la certificación literal de su partida de bautismo, su nombre completo es: Antonio, José Luis, Esteban, Nicolás del Sagrado Corazón de Jesús y Nuestra Señora de Loreto. En la misma parroquia sevillana de San Nicolás y Santa María la Blanca, donde fue bautizado, recibió en 1943 la Confirmación. Dos años antes, el 25 de mayo de 1941, había recibido la Primera Comunión en el Colegio de la B.V. María de las MM.Irlandesas.

A nadie sorprenderá, sin duda, porque se da por descontado, que José Luis Illanes pasó brillantemente por la enseñanza secundaria y la universitaria. La primera de ellas la cursó en el Colegio Villasís, de los Padres Jesuitas, y terminó con el entonces famoso y temido Examen de Estado en el que obtuvo Premio Extraordinario. De aquellos años difíciles de la posguerra española (1944-1951), le viene la amistad con bastantes compañeros de colegio que todavía hoy se siguen reuniendo de tanto en tanto en Sevilla, para recordar —con todo el derecho a la nostalgia— los tiempos de adolescencia y primera juventud.

Llegó el tiempo de acudir a la Universidad. José Luis Illanes quiso seguir el ejemplo paterno en el estudio de las ciencias jurídicas (¿quizás también en la política?) y se matriculó en la Facultad de Derecho de la Universidad de Sevilla. Al mismo tiempo estudió en la Escuela Profesional de Comercio de la capital hispalense, donde obtuvo el Grado de Profesor Meritil en 1954. Pero si la excelencia académica del joven aspirante a jurista se da por supuesta, no por ello se debe estar cerrado a las sorpresas que da en ocasiones el expediente académico, incluso de grandes personajes. Algo de esto sucede con el de José Luis Illanes, concretamente con el correspondiente al curso 1951-52. Una de las materias de las que se examinó ese año fue Caligrafía. ¿Calificación? Seguro que ninguno de los que se han visto en el trance de interpretar la letra actual del profesor Illanes podía sospechar que se enfrentaba a alguien que obtuvo sobresaliente en el arte de escribir de forma no sólo legible, sino airosa y esbelta.

José Luis Illanes ha manifestado siempre que guarda un grato recuerdo de la Facultad de Derecho de Sevilla, por el influjo intelectual que sobre él ejercieron diversos profesores, como, de forma especial, Manuel Giménez Fernández. Inmediatamente después vienen los nombres de Ignacio María de Lojendio, que le introdujo en el derecho político, y de Mariano Aguilar Navarro, cuyas explicaciones —ha escrito no hace mucho José Luis Illanes— «contribuían a transmitir a los alumnos la aspiración a una democracia cristianamente inspirada, lo que, en aquel entonces, no podía menos de atraer especial interés»¹.

1. J.L. ILLANES, *Una teología en el horizonte de la historia, el mundo y la espiritualidad*, en J. BOSCH, *Panorama de la teología española*, Estella 1999, 400.

A lo largo de los años universitarios ocurrieron acontecimientos decisivos en su vida, y concretamente su encuentro con el Opus Dei. Durante el curso 1953-1954, José Luis Illanes comenzó a frecuentar las actividades del Colegio Mayor Guadaira. En *Hablar de Dios*, uno de los libros que le dieron a conocer como teólogo de raza, cuenta un hecho sencillo pero significativo de aquel tiempo: «Cierta día conversaba con uno de mis compañeros sobre alguno de los diversos problemas que suelen preocupar a un joven universitario próximo ya a enfrentarse con el ejercicio de la actividad profesional: la situación de la universidad, las perspectivas de futuro, los problemas ideológicos y culturales de nuestra generación, etc. En medio de aquella conversación, mi amigo me preguntó de pronto, sin más preámbulos: “Oye, José Luis, ¿tú haces oración?”. Fue así como el espíritu del Opus Dei penetró en mi vida»².

Guadaira, aquel Guadaira del número 8 de la calle Canalejas, en pleno centro de la capital hispalense, puso al joven universitario en contacto con diversas personas de cuya amistad gozó y a quienes correspondió con la misma apertura amistosa. Nombres como los de Gonzalo Alemany, Roger Viñes, Ernesto Juliá, Agustín y Víctor Romero, Pepe Bello, José Luis Jiménez y, sobre todo, Jesús Arellano y Vicente Rodríguez Casado, formaban parte de un paisaje vital y de un ambiente, de una atmósfera que atraía. Ellos le acercaron y le hicieron sentirse profundamente vinculado a Guadaira, donde el ambiente humano acogedor, el tono universitario, la preocupación cultural y el sentido cristiano que se respiraban, marcaron de forma nueva y profunda su existencia y le abrieron horizontes de vida en los que se prolongaba la experiencia cristiana anterior. Como él mismo ha contado, «desde el primer día, advertí que en el trasfondo de todo ello había una realidad muy concreta que reverberaba en mil detalles e impulsaba a una profunda síntesis entre lo humano y lo cristiano, entre los afanes culturales y profesionales y la comprensión cristiana de la vida: el espíritu del Opus Dei. Formado en el colegio en que había estudiado y, más aún, en el hogar paterno en un cristianismo sincero y auténticamente vivido, todo eso encontraba en mí honda resonancia. Ese poso cristiano que había en mi manera de vivir y de pensar se sentía a la vez llevado a un nuevo nivel de profundidad y dotado de un sentido de misión que hasta ese momento no había percibido. En la primavera de 1955 decidí solicitar la admisión en el Opus Dei»³.

La incorporación al Opus Dei supone el inicio de preocupaciones e intereses nuevos, también en el orden intelectual. José Luis Illanes, ya avanzados los estudios de Derecho, comienza a estudiar Filosofía y Teología y poco a poco va descubriendo el horizonte en el que prenderá luego su vocación teológica. Sobre la base de sus estudios anteriores, se acercó decididamente a las

2. J.L. ILLANES, *Hablar de Dios*, Madrid ²1970, 9-10.

3. J.L. ILLANES, *En el Guadaira de los años 50*, en AA.VV., *De Canalejas a la Palmera. En el 50 aniversario del Colegio Mayor Guadaira*, Sevilla 2002, 66-67.

cuestiones teológicas, sobre todo a las dogmáticas y a los grandes temas espirituales y especulativos, sintiendo desde el principio de sus estudios la necesidad de participar de alguna forma en el gran esfuerzo común de comprensión que suponía la teología inmediatamente anterior y posterior al Vaticano II. Pero esto nos situó ya en Roma.

EN ROMA

En efecto, en noviembre de 1956 dejó Sevilla para trasladarse a Roma, donde habría de permanecer más de quince años. Los años de Roma fueron fundamentales en la formación de José Luis Illanes. Esos años tuvieron un significado especial para él porque le permitieron tratar a personas egregias, y particularmente a San Josemaría Escrivá de Balaguer. Con el Fundador del Opus Dei tuvo ocasión de tratar abundantemente y de manera cercana y entrañable. Sin duda esa experiencia, que pertenece al ámbito más personal e íntimo de José Luis Illanes, ha sido fuente de experiencia e inspiración para los diversos aspectos y campos de la vida en los que más adelante se vería involucrado.

En Roma obtuvo la Licenciatura y el Doctorado en Teología, en la Pontificia Universidad Lateranense. Entre sus profesores se encontraban algunos de los más importantes teólogos romanos de aquel tiempo, como Antonio Piolanti, apasionado profesor de Dogmática; Ferdinando Lambruschini, de Moral; Roberto Masi, de Sacramentaria; Ugo Lattanzi, de Ecclesiología, en un ambiente en el que repetía el magisterio de dos profesores, futuros cardenales: Pante, por lo que se refiere a la Teología Dogmática, y Palazzini, por lo que respecta a la Teología Moral. Allí preparó su tesis doctoral sobre *El fundamento teológico de la cristiandad según Jacques Maritain*, tema en el que cabe ver el influjo de la herencia intelectual paterna y, en todo caso, una línea de preocupaciones y de actitudes intelectuales que ha mantenido a lo largo de toda su actividad académica. Más allá del pensamiento de Jacques Maritain, estaba, en efecto, presente la gran cuestión del humanismo cristiano.

Vivir en Roma representaba entrar en un mundo cultural y social diverso del que previamente había conocido. Y, sobre todo, encontrarse situado en el centro de la cristiandad, en años además muy importantes en la vida de la Iglesia: los que van del final del pontificado del Pío XII hasta la convocatoria y celebración del Concilio Vaticano II; desde la figura solemne del Papa Pacelli hasta la afable e incluso campechana de Juan XXIII y la marcadamente intelectual de Pablo VI.

Significaba también convivir con personas del Opus Dei que, ya desde fines de la década de 1940, acudían a Roma provenientes de muy variados países: el Cardenal Julián Herranz, el actual Arzobispo de San Salvador, Mons. Fernando Sáez, los filósofos Carlos Cardona y Antonio Livi, el Obispo astu-

riano-brasileño Rafael Llano o los teólogos Pedro Rodríguez y José Morales, entre otros. A sus años de estudio en el Laterano, José Luis Illanes les aplica frecuentemente el calificativo de «muy agradables», dando así a entender la intensidad con la que vivió sucesos, lugares y amistades que quedan cuarenta años atrás. Y recuerda «los largos paseos, desde la zona del Parioli, donde vivía, hasta San Juan de Letrán, atravesando para ello Villa Borghese y todo un dédalo de calles romanas. Años de amplias conversaciones con mis compañeros de estudio, en especial con Pedro Rodríguez, al que había conocido en España y con el que he continuado coincidiendo después en múltiples lides teológicas»⁴. Desde aquel tiempo, Roma —la ciudad— tiene para José Luis un significado muy especial, como puede apreciar cualquiera que tenga la suerte de acompañarle por las estrechas callejuelas de la urbe y se deje guiar por los mil rincones que ostentan algún valor artístico o histórico.

Terminada su tesis doctoral, José Luis Illanes recibió la ordenación sacerdotal en la Basílica Pontificia de San Miguel, en Madrid, el año 1960. Inmediatamente después regresó a Roma, iniciando la docencia como profesor de Teología Fundamental y Dogmática en el Colegio Romano de la Santa Cruz. Hasta su vuelta a España, en 1972, impartió en ese centro docente cursos ordinarios del plan de estudios así como diversos cursos monográficos sobre temas que le resultaban, y le resultan, muy queridos: la teología del trabajo, la oración y la contemplación cristianas, la presencia en el mundo, etc. En Roma vivió muy de cerca el Concilio Vaticano II, tanto en la celebración misma, como en todo lo que rodeó a los trabajos conciliares (noticias, conferencias, ruedas de prensa de unos y otros...). Pudo así apreciar que el Concilio suponía la consolidación de un modo de hacer teología en estrecha conexión con la vida de la Iglesia. Una vez acabado el Concilio, José Luis Illanes participó en el célebre Congreso de Teología del Vaticano II, de 1966, junto a todas las grandes figuras de la teología.

Aparecieron en esta época romana sus primeras publicaciones científicas. El primer trabajo reseñado es *El sentido de la historia en Jacques Maritain*, publicado en la Revista «Nuestro Tiempo» el año 1960, al que siguió *La santificazione del lavoro, tema del nostro tempo*, en «Studi Cattolici» (1965), que fue como el esbozo de uno de los libros más conocidos y traducidos del profesor Illanes: *La santificación del trabajo*, cuya primera edición es de 1966, y del que nos ocuparemos más adelante.

Pertencen también a estos años algunos artículos sobre temas espirituales, como *La llamada universal a la santidad* (1967); *Cultura y Teología en la formación del sacerdote* (1968), o *Misión y culto en la vida del sacerdote* (1970). Se enfrentó a la vez con una de las cuestiones y una de las corrientes intelectuales más en boga en aquel momento: los análisis sobre la secularización y la llamada «Death of God Theology». Nacen así artículos como *Secularización y*

4. J.L. ILLANES, *Una teología en el horizonte...*, o. c., 402.

existencia cristiana (1968); *La secularización en la teología anglosajona contemporánea* (1969), o *El fenómeno contemporáneo de la secularización* (1970). Así como su segundo libro *Hablar de Dios*, publicado en 1969.

En el año 1972, José Luis Illanes se trasladó de forma estable a España, donde tendría lugar una etapa de gran producción científica. Una de las principales tareas que le ocuparon en los años inmediatamente sucesivos fue la contribución a una empresa de extenso alcance: la elaboración de la *Gran Enciclopedia Rialp* (GER). José Luis Illanes fue codirector, junto con Alfredo García Suárez y Pedro Rodríguez, de la Sección de Teología Dogmática de la enciclopedia. Con su impulso contribuyó a que entre 1972 y 1976 se pudieran completar los veinticuatro tomos de esa obra, que tanto peso ha tenido en la cultura española. Pero aparte del impulso, José Luis Illanes colaboró con treinta voces a la GER. Entre otras, se encuentran las siguientes: *Consagración, Consejos evangélicos, Espiritualidades, Teología de la Historia, Humanismo, Ideología, Misión de la Iglesia, Jesucristo, Laicismo, Ley de Cristo, María, Mundo, Parusia, Perfección cristiana, Teología Radical, Religión, Sagrado y profano, Santidad, Secularización, Teología, Trabajo humano, Vocación*, etc. Temas variados, como corresponde a una enciclopedia, pero todos ellos de gran calado teológico.

En este mismo periodo madrileño aparecieron tres obras sobre temas que José Luis Illanes había ido trabajando en los años anteriores, particularmente sobre la naturaleza y método de la teología y sobre la teología de la secularización y de la secularidad: *Cristianismo, Historia, Mundo* (1973), *Progresismo y liberación* (en colaboración con Pedro Rodríguez) (1975) y *Sobre el saber teológico* (1978). Volveremos sobre ellos más adelante.

EN PAMPLONA Y DESDE PAMPLONA

En 1977, cuando el profesor Illanes contaba con todo el vigor físico e intelectual de sus 44 años, y con un bagaje considerable de vivencias, experiencias y actuaciones destacadas en el mundo de la Teología, se trasladó a Pamplona para trabajar en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Desde 1978 y hasta 1987 fue Profesor Ordinario de Teología Fundamental, y, a partir de 1987, Profesor Ordinario de Teología Espiritual. Ha sido además el Director del Departamento de Teología Moral y Espiritual en la mencionada Facultad de Teología, desde 1986 hasta agosto de 1999, además de ocupar otros cargos, a los que luego aludiremos.

Pero la relación de José Luis Illanes con la Facultad había comenzado mucho antes de 1977. Aparte de las relaciones personales, que venían de muy atrás, con algunos de los primeros profesores de la Facultad, el profesor Illanes había recibido varios años antes su primer nombramiento como profesor extraordinario de Teología Dogmática de la Facultad (1970). No era, por tan-

to, un advenedizo en ese Centro, sino alguien que pertenecía a su claustro desde tiempo atrás. No constituyó, pues, una sorpresa que en 1978 fuera nombrado Vicedecano, y dos años más tarde —en 1980— Decano de la Facultad de Teología. Desempeñó ese cargo hasta 1992, pasando entonces de nuevo a ser Vicedecano hasta el año 2002. A nadie escapa que estos casi veinticinco años en la Junta Directiva han tenido mucho que ver con el importante desarrollo de la Facultad en ese tiempo.

En efecto, la incorporación del Prof. Illanes a la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra marca un momento decisivo tanto para él como para la misma Facultad. Durante su decanato o vicedecanato, la Facultad, con la ayuda de otras muchas personas y bajo el impulso de los Prelados de la Obra, ha conocido un importante proceso de crecimiento y consolidación. Algunos hechos importantes de ese tiempo son los siguientes: el inicio del Primer Ciclo de Estudios Filosófico-Teológicos; la estructuración departamental de la Facultad; la puesta en marcha de nuevos planes de Estudio; el comienzo y desarrollo de los Simposios Internacionales de Teología; los primeros acuerdos con Centros Afiliados; la erección del Colegio Eclesiástico Internacional Bidasoa; el impulso dado al proyecto de la traducción y anotación del Antiguo y Nuevo Testamento; el aumento de las publicaciones de la Facultad y el inicio de la Colección de los *Excerpta e dissertationibus in Sacra Theologia*; la Colección de Manuales de Teología; la publicación del *Anuario de Historia de la Iglesia*; el lanzamiento de *Cauces de Intercomunicación*; la creación del Instituto Superior de Ciencias Religiosas, y otras muchas iniciativas difíciles de catalogar.

Al referirse a esos hechos, no puede por menos de recordarse la figura egregia de Mons. Álvaro del Portillo, primer sucesor de San Josemaría Escrivá tanto al frente del Opus Dei como en el cargo de Gran Canciller de la Universidad de Navarra. El profesor Illanes puede testimoniar el aprecio muy particular que don Álvaro manifestó siempre a la Facultad de Teología. Pienso que no me alejo del centro de los recuerdos de José Luis Illanes si evoco sólo un suceso: la conferencia de clausura del Simposio Internacional de Teología de 1990, uno de los actos más solemnes de los celebrados en el aula magna del edificio en que tiene su sede nuestra Facultad, y en la que Mons. del Portillo, a los pocos días del decreto por el que la Santa Sede proclamaba las virtudes heroicas del hoy San Josemaría, expuso, no sin emoción, algunos de los rasgos más significativos del espíritu sacerdotal del Fundador del Opus Dei.

Durante esos mismos años, el profesor José Luis Illanes participó además muy activamente en los primeros pasos de las secciones en Roma de las Facultades de Teología y Derecho Canónico de la Universidad de Navarra. Fue así como, en 1985, también bajo el impulso de Mons. Álvaro del Portillo, comenzó a funcionar el *Centro Académico Romano de la Santa Cruz*. Unos años después, en 1990, el *Centro Académico* dio paso al *Ateneo Romano de la Santa Cruz*, en cuyo seno se erigió la Facultad de Teología, independiente ya

de la de Pamplona. El *Ateneo Romano*, finalmente, se convirtió en 1998, en la *Pontificia Universidad de la Santa Cruz*. Como dirá el profesor Illanes años más tarde, «será siempre un timbre de orgullo el haber contribuido a su nacimiento y, durante años, a su implantación y desarrollo»⁵. En la actualidad, sigue siendo Profesor Visitante de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz.

Desde el momento en que S.E.R. Mons. Javier Echegarriá, actual Prelado del Opus Dei y Gran Canciller de la Universidad de Navarra, erigió el *Instituto Histórico «Josemaría Escrivá»* con sede en Roma (9 de enero de 2001), José Luis Illanes ha sido su Director. Anteriormente había sido Subdirector y luego Director del *Centro de Estudios y Documentación «Josemaría Escrivá»* de la Universidad de Navarra. Y ya antes, en 1975, participó en el inicio de las investigaciones históricas destinadas a reunir documentación sobre la vida del Fundador del Opus Dei, aportando unos materiales que confluían luego en el proceso de su beatificación y canonización. Al gran proyecto de continuar impulsando la investigación sobre la persona y las enseñanzas de San Josemaría Escrivá, dedica actualmente el profesor Illanes parte muy importante de sus energías, en coherencia con el empeño asumido por el Instituto Histórico de publicar las obras completas del Fundador del Opus Dei y, en general, de promover estudios históricos e histórico-teológicos sobre tan egregia figura.

OTRAS TAREAS

La panorámica biográfica que hemos trazado pone de relieve que el profesor Illanes se vio llamado a compaginar la docencia y la investigación —muy amplia, como lo muestran el elevado número de clases impartidas y de tesis dirigidas— con la función de gobierno académico y tareas análogas.

Entre otros diversos servicios eclesiales a que José Luis Illanes ha sido con vocado, cabe reseñar, en efecto, algunos muy significativos.

En la Archidiócesis de Pamplona ha formado parte durante años del Consejo del Presbiterio; y fue nombrado miembro de la Comisión Organizadora del Sínodo Pastoral de la Iglesia en Navarra. Participó activamente en ese Sínodo, al que aportó su saber teológico y su prudencia pastoral (noviembre de 1987 a enero de 1990).

Desde 1983 a 1986 fue miembro de la *Junta Asesora Teológica* al servicio de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe; y desde 1987 a 1994, de la *Comisión Teológica Asesora*, que sustituyó al organismo anterior. Además, ha sido Presidente de la Junta de Decanos de las Facultades de Teología de España y Portugal durante el año académico 1982-83, y Secretario de la

5. AA.VV., *Teología y Universidad. En el XXV Aniversario de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra (1976-1992)*, Facultad de Teología, Pamplona 1993, 103.

misma Junta desde mayo de 1987 hasta 1993. En los *Coloquios Obispos-Teólogos*, organizados por la Conferencia Episcopal Española, ha sido habitual la presencia —interviniendo también como ponente— del profesor Illanes.

En Roma, finalmente, participó como perito (Ayudante del Secretario Especial) en la *Séptima Asamblea General Ordinaria* del Sínodo de los Obispos (1 al 30.X.1987) sobre *La vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo a los veinte años del Concilio Vaticano II*. En 1995 fue nombrado miembro de la *Commissione Teologica Storica*, constituida en Roma para la preparación del Gran Jubileo del Año 2000. Ya antes, en noviembre de 1993, José Luis Illanes había sido nombrado Prelado de Honor de Su Santidad.

Entre las Academias y asociaciones científicas de las que José Luis Illanes es miembro, cabe destacar la *Pontificia Accademia di Teologia*, con sede en Roma; la *Société Internationale pour l'Étude de la Philosophie Médiévale*, la *Società Internazionale Tommaso d'Aquino*; los «Newman Friends»; el *Institut International Jacques Maritain*; la *Asociación para el Estudio de la Doctrina Social de la Iglesia (AEDOS)*; la *Asociación Española de Ética de la Economía y de las Organizaciones* (sección española de la *European Business Ethics Network*).

Además de su docencia en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, José Luis Illanes ha sido Profesor invitado de la Facultad Teológica del Norte de España (sede de Burgos) durante los cursos 1978-79 y 1980-81. Ha dictado, por otro lado, lecciones y conferencias en universidades, centros teológicos y seminarios diocesanos de diversos países. Cabe destacar, entre otros, la Universidad de La Sabana y la Universidad Pontificia Bolivariana, en Colombia; el Centro Universitario de Estudios, en Buenos Aires; los seminarios de Quito y Guayaquil, en Ecuador; el Centro de Encuentros y Estudios Sacerdotales, en México, etc.

Debemos también mencionar una actividad, íntimamente relacionada con la docencia, que desempeñó desde el momento de su incorporación a Pamplona en 1977, y de la que nunca se ha separado, es decir, el interés por las cuestiones propias de la Teología Fundamental y en especial de la metodología teológica. Nos referimos a las Jornadas de Teología Fundamental. Como profesor de esta materia y al mismo tiempo como Presidente de la Junta de Decanos de Teología, José Luis Illanes estuvo presente en el inicio, en 1983, de estas Jornadas, que reúnen cada dos años a los profesores de Teología Fundamental de España y Portugal, y de las que sigue siendo uno de sus principales impulsores. En todas ellas —incluso después de dedicarse preferentemente a la Teología Espiritual—, su presencia y participación ha sido elemento dinámico de su desarrollo. Hablar, discutir amigablemente, compartir puntos de vista, etc., es fácil allí donde él esté presente. Estas Jornadas han encontrado además en él su historiador casi oficial⁶.

6. J.L. ILLANES, *Las Jornadas de Teología Fundamental. Apuntes para su historia*, en C. IZQUIERDO (ed.), *Teología Fundamental. Temas y propuestas para el nuevo milenio*, Bilbao 1999,

SU OBRA TEOLÓGICA

Pe ro entremos ya directamente en la consideración de los contenidos de su obra teológica. ¿Cuáles son los intereses teológicos de José Luis Illanes, aquellos que aparecen como líneas básicas de su pensamiento y sobre los que ha realizado su mayor aportación a la teología? Para responder a esta pregunta es preciso tener en cuenta dos aspectos fundamentales: 1) el contexto teológico y vital en el que ha desempeñado su quehacer teológico; 2) y, muy relacionado con lo anterior, las influencias que ha experimentado en la formación de su visión teológica de la realidad.

Por lo que se refiere al contexto de su teologizar, un análisis de sus publicaciones permite advertir que el trabajo de José Luis Illanes se halla netamente situado en el momento histórico en que ha ido surgiendo. De hecho, en sus escritos se descubre una gran cercanía a la teología europea del siglo XX y una preocupación muy especial por todo lo que tiene que ver con la condición cristiana en sus diversas vertientes. Todo ello penetrado de un profundo sentido eclesial, cuyo significado último se ha visto sin duda nutrido por sus ocupaciones pastorales, su condición sacerdotal, la labor docente y sus responsabilidades directivas en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Estos hechos están en el origen de algo que resulta evidente: su teología no es un puro trabajo de reflexión, sino algo que realiza en el seno y como protagonista de la vida concreta de la Iglesia.

En cuanto a las influencias que José Luis Illanes ha experimentado en su teología, se debe señalar, en primer lugar, el Vaticano II con todo lo que supuso de punto de llegada de la teología inmediatamente anterior y, al mismo tiempo, de punto de partida para la renovación del pensar teológico. La enseñanza del Vaticano II sobre la Revelación y sobre la Iglesia en sí misma y en el mundo contemporáneo ejerció un poderoso influjo en el entonces joven teólogo. Este influjo se asentaba sobre una base de sensibilidad y de intereses teológicos que procedían de un triple origen. El primero de ellos era su experiencia como miembro del Opus Dei, con todo lo que eso implica de capacidad de sintonizar con cuestiones que estaban muy en el corazón del carisma fundacional de San Josemaría Escrivá, como son la llamada universal a la santidad, el apostolado de los laicos, la teología del trabajo, el significado del mundo y de la secularidad, etc. Otro origen de su pensar —en otro nivel, pero muy importante— deriva de su simpatía hacia las corrientes del humanismo cristiano y, más concretamente, de la versión ofrecida por el pensador francés Jacques Maritain, cuya obra estudió a fondo; así como de su ya aludida cercanía a la teología europea, especialmente a la francesa, a la italiana y, en menor grado, a la alemana. La lectura de Maritain, Gilson y Congar, unida al estudio directo de los textos de Tomás de Aquino, aproxima a José Luis Illanes a la obra y al pensamiento tomasianos, del que ha recibido, podríamos decir, los principios metafísicos que penetran su propio pensamiento, si bien se advierte a la vez una profunda afinidad, en más de un punto, con la doctrina de

o otro gran doctor: Agustín de Hipona. Se aprecia finalmente —y éste es el tercero de los orígenes a los que nos referíamos— una influencia del personalismo entendido de forma amplia, en cuanto reconocimiento de la centralidad de la persona. Todas estas influencias convergen armónicamente en una síntesis teológica original.

Refirámonos ahora en concreto a las líneas de trabajo de Illanes y a los principales escritos en los que se ha plasmado. En la relación bibliográfica de este mismo volumen se encuentran las referencias bibliográficas de todos sus trabajos. Aquí nos limitamos a las obras más importantes. Se pueden señalar cuatro grandes temáticas: la teología del trabajo, la teología del mundo y de la historia, la reflexión sobre el quehacer teológico y la teología espiritual.

a) *La teología del trabajo*

Como ya hemos señalado anteriormente, el primer libro publicado por el Prof. Illanes, en 1966, llevaba por título *La santificación del trabajo: tema de nuestro tiempo*, que muy pronto fue traducido al francés, italiano, portugués e inglés. En 1980 apareció la 8ª edición aumentada. En el año 2001 se ha publicado la 10ª edición, también aumentada, con un subtítulo distinto *La santificación del trabajo: el trabajo en la historia de la espiritualidad*. En esta obra ya clásica —tanto la 8ª como la 10ª edición han sido traducidas—, emprendió la tarea de ofrecer una síntesis del espíritu que anima al Opus Dei desde su fundación, tal como se aprecia en los escritos de su Fundador, articulada en torno a una afirmación central: el valor cristiano, santificable y santificador, del trabajo profesional y, en consecuencia, de la totalidad de la vida ordinaria en medio del mundo. Desde ese núcleo dirige su mirada a la historia de la espiritualidad, así como al Vaticano II, mostrando la íntima concordancia entre el mensaje conciliar sobre el trabajo y la enseñanza a ese respecto del Fundador del Opus Dei⁷.

Del trabajo continuó ocupándose en años posteriores, desde diversas perspectivas, tanto históricas (el trabajo en San Basilio, en San Agustín, en Santo Tomás de Aquino, en San Josemaría Escrivá, en Juan Pablo II), como especulativas. Fruto de esta labor fue la publicación, en 1997, de la obra *Ante Dios y en el mundo. Apuntes para una teología del trabajo*, en la que recogía once artículos sobre la teología del trabajo que fueron redactados y publicados sucesivamente entre 1971 y 1996. El recorrido histórico le permite ofrecer, en la parte final de la obra, una síntesis de las principales líneas en las que debería inscribirse toda reflexión sobre el trabajo realizada desde el punto de vista cristiano. Trabajo y contemplación —tema caro al profesor Illanes— aparecen en este libro como dimensiones no opuestas, sino relacionadas entre sí.

715-730.

7. José Luis Illanes ha explicado la génesis de este libro en el prólogo a la obra *Ante Dios y en*

Aunque exceda la teología del trabajo, quizá sea éste el momento de señalar que al Opus Dei como tal o a la figura de su Fundador, ha dedicado José Luis Illanes diversos estudios de diferente aliento. Por su importancia, y aparte de algún otro al que nos referiremos al hablar de la Teología Espiritual, se deben destacar dos. El primero, de 1989, titulado *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma* (en colaboración con Amadeo de Fuenmayor y Valentín Gómez-Iglesias), ha conocido varias ediciones en castellano, y ha sido traducido al alemán, francés, inglés e italiano. El segundo es *El Opus Dei en la Iglesia. Introducción eclesiológica a la vida y apostolado del Opus Dei* (en colaboración con Fernando Ocariz y Pedro Rodríguez), publicado en 1993 (quinta edición: 2001; traducido al francés, inglés, italiano, alemán y portugués). El primer libro describe detenidamente el itinerario jurídico seguido por el Opus Dei hasta llegar a su configuración canónica definitiva como Prelatura personal. En el libro se hace también referencia a su espíritu y al desarrollo de su apostolado y, por tanto, a su historia en general, pues en su defecto, su *iter* jurídico —como el de cualquier institución espiritual y apostólica— no resultaría plenamente inteligible. En el segundo, *El Opus Dei en la Iglesia*, el profesor Illanes desarrolla el tercer y último capítulo, donde aporta unas consideraciones sobre el espíritu del Opus Dei, fijando su atención en la secularidad, presentándola como una de las características esenciales del espíritu que anima a sus miembros y analizándola desde una perspectiva teológica.

b) *Teología del mundo y de la historia*

Entre los primeros libros de José Luis Illanes se encuentra, como hemos dicho, *Hablar de Dios* (1969), en el que ofrece una reflexión crítica sobre la teología de la «secularización» y los teólogos de «la muerte de Dios», tan en boga en los años sesenta.

En 1973 publica una interesante y documentada monografía que tituló *Cristianismo, Historia, Mundo*, donde estudia la misión temporal del cristiano, así como, en términos más amplios, el puesto que el hombre ocupa en el mundo. Escrito en diálogo crítico tanto con la teología de la «secularización» y de la «muerte de Dios» como con la «teología política», se confronta con ellas desde el punto de vista teológico, esto es, desde la teología dogmática. La línea de fondo que lo sostiene es la consideración de que sólo una comprensión teocéntrica del mundo se ajusta a la realidad de las cosas; y, por tanto, la afirmación de que únicamente desde ella quedan adecuada y radicalmente fundados los valores humanos. De su estudio saldrá afirmado el carácter trascendente del hombre y su llamada a la eternidad, que no anula el valor de las realidades terrenas, sino que, al contrario, las funda o fundamenta, poniendo de relieve que deben ser asumidas con la seriedad y la hondura que reclama su radicación en el acto creador divino y, por tanto, reconociendo su entidad y su consistencia. Mencionemos también, pues complementa la obra recién

descrita, el libro *Progresismo y liberación* (1975), publicado en colaboración con el profesor Pedro Rodríguez, y en el que el diálogo con la «teología política» se extiende a la «teología de la liberación», cuestión sobre la que vuelve en escritos posteriores.

La reflexión sobre la historia a la luz del acontecimiento cristiano ha sido una tarea a la que nuestro autor se ha dedicado asiduamente. En 1997 reunió en un volumen diversos escritos sobre la teología de la historia, en continuidad con todo lo que había escrito anteriormente, y le puso el significativo título de *Historia y sentido. Estudios de teología de la historia*. El objetivo que pretende es ofrecer «una reflexión en profundidad sobre la concepción bíblica del tiempo y del mundo, así como una reconsideración crítica de la problemática agustiniana y sus implicaciones» (p. 42). Expone con maestría algunas de las interpretaciones más difundidas respecto a la comprensión de la historia —desde la griega a la moderna—, poniendo de manifiesto su importancia, pero señalando a la vez que, desde una perspectiva cristiana, se quedan cortas y, por tanto, fracasan. La Sagrada Escritura, «alma de la Teología», y los Padres de la Iglesia, entre los que destaca San Agustín, son para el profesor Illanes la base sólida sobre la que funda su pensamiento en esta materia, y su diálogo con pensadores como Joaquín de Fiore, Hegel o Marx.

En este apartado se puede situar el libro publicado, también en 1997, con el título de *Iglesia en la historia. Estudios sobre el pensamiento de Juan Pablo II*, donde el autor analiza el conjunto del magisterio de este Pontífice, partiendo de algunos de los escritos que publicó antes de acceder al Pontificado y llegando hasta las encíclicas anteriores a la aparición de la obra. Este libro constituye una penetrante introducción al pensamiento de Juan Pablo II y, a través de él, a la comprensión de las coordenadas fundamentales del presente momento eclesial y cultural. A lo largo del libro afloran, como afirma en el prólogo Mons. Agustín García Gasco, Arzobispo de Valencia, «los puntos decisivos del magisterio y del modo de pensar del actual Romano Pontífice: la centralidad de Cristo, el aprecio al hombre, la conciencia de la dignidad y el valor de la persona, la valoración del amor como dimensión fundante del existir humano, la subordinación del tener al ser y de la técnica a la ética, el diálogo con las diversas corrientes culturales contemporáneas —en especial, el personalismo y la fenomenología—, el sentido de la historia, la fidelidad de la Iglesia como comunidad viva...»⁸.

En esta misma línea de trabajo del profesor Illanes, podemos citar el libro publicado en 1999, con prólogo del Cardenal Carlos Amigo, Arzobispo de Sevilla: *Desafíos teológicos de la nueva evangelización. En el horizonte del tercer milenio*, donde teología, historia y evangelización son los conceptos claves analizados para dar respuesta a los desafíos teológicos y culturales del siglo XXI.

el mundo, a la que a continuación nos referiremos.

8. A. GARCÍA GASCO, *Prólogo* en J.L. ILLANES, *Iglesia en la Historia. Estudios sobre el pensa-*

Como es fácil comprobar siguiendo los libros citados —y como confirmarían otros artículos que podríamos mencionar—, el profesor Illanes ha sabido combinar, de una manera excelente, el estudio de las grandes cuestiones doctrinales, dogmáticas y espirituales, y a la vez, estar muy atento tanto a los avatares de la historia de la cultura, como a los documentos y orientaciones más recientes del Magisterio, y a la literatura teológica contemporánea, enfocando los problemas desde la perspectiva teológica, es decir, desde una comprensión sapiencial de la historia y del pensar cristianos.

c) *El quehacer teológico*

En este apartado debemos reseñar varios trabajos sobre otro de los temas que han ocupado un lugar importante en la labor del profesor Illanes. Se trata de aquellos escritos en los que de una u otra forma se refiere a la naturaleza de la teología y del quehacer teológico. El primero apareció en 1978 con el título *Sobre el saber teológico*. En él se reúnen un conjunto de ensayos que giran en torno a la determinación del ser y de la estructura de la teología. Capítulos como *La sabiduría teológica* y *Pluralismo teológico y verdad* mantienen toda la fuerza con que fueron escritos en su momento, para delimitar y precisar lo que es la teología y su relación con la filosofía. Ya antes, en 1975, en la amplia voz *Teología*, incluida en el tomo XXII de la *Gran Enciclopedia Rialp*, había dejado nuestro autor una síntesis completa y profunda de la naturaleza de la teología.

En 1991 publicó un volumen de más de cuatrocientas páginas que tituló *Teología y Facultades de Teología*. En él se encuentra una reflexión en cierto modo promovida y desde luego enriquecida por sus años de Decano en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y su trabajo en la Junta de Decanos de Facultades de Teología de España y Portugal. En esa obra se busca, en efecto, por un lado, la comprensión de la teología en los textos del Magisterio, aportando los escritos fundamentales a partir del Concilio Vaticano II hasta las numerosas veces que Juan Pablo II ha tratado de esta cuestión. Pero también, en su segunda parte, la del régimen jurídico de las Facultades de Teología, estudiando sea los textos legales vigentes, sea los precedentes históricos. Como se ha escrito en una de las reseñas sobre esta obra, el estudio del profesor Illanes «refleja el doble aspecto que caracteriza no sólo a su autor sino a todo teólogo penetrado del necesario sentido eclesial: interés por la naturaleza teórica y por las competencias de la teología en nuestros días y, al mismo tiempo, atención esmerada a la organización de la enseñanza en las instituciones universitarias»⁹.

Esta profunda comprensión del quehacer teológico se percibe en la *Historia de la Teología* que publicó, junto con el profesor Josep-Ignasi Saranyana,

miento de Juan Pablo II, Valencia 1997, 12.

en 1995, dentro de la colección *Sapientia Fidei* de la Biblioteca de Autores Cristianos. José Luis Illanes es autor de la segunda parte, correspondiente a las épocas moderna y contemporánea. Esta obra ha conocido una gran difusión (tercera edición revisada y puesta al día: 2001). Los autores conciben la historia de la teología, sobre todo, como teología y después como historia. Y, concretamente, al menos por lo que al profesor Illanes se refiere, como un saber en estrecha conexión con el desarrollo general del pensamiento; de ahí que preste atención no sólo a los teólogos en el sentido más estricto del término, sino también a pensadores como Descartes, Kant, Hegel, Schelling o Heidegger, que, en uno u otro grado, presuponen la teología e inciden en ella. Otro aspecto relevante de este trabajo es la inclusión decidida de los autores espirituales, lo que permitía subrayar a uno de sus comentaristas que los autores de esta *Historia de la Teología* son conscientes de que «más allá de la discusión posible sobre la naturaleza de la teología de los espirituales, es evidente que la relación entre pensamiento y vida que alcanza necesariamente a la teología se da de un modo muy original y sintético en los autores que han dejado constancia de su percepción experiencial del misterio cristiano»¹⁰.

No se debe omitir en este apartado otra obra, sin duda menos amplia y más coyuntural, pero que ofrece visiones teológicas dignas de ser tenidas en cuenta: *Hans Küng: Ser cristiano* (1983), en la que el análisis crítico del libro de Küng —muy detallado por cierto— ofrece al profesor Illanes la ocasión para pronunciarse sobre algunas cuestiones clave de la teología tanto fundamental, como dogmática y moral.

d) *La Teología Espiritual*

Mundo y santidad apareció en el año 1985. El libro se sitúa dentro de ese sector de la teología a la que se designa como Teología Espiritual. Esta vertiente de la teología ha estado presente de alguna manera en toda la actividad teológica del profesor Illanes, especialmente desde que en 1987 fuera nombrado Profesor Ordinario de esta disciplina. Muchas de las cuestiones antes señaladas se pueden encuadrar en esa línea, pero el libro al que ahora nos referimos la aborda directamente y con amplitud: está concebido, en efecto, como «un estudio teológico de la vida espiritual» (p. 12). Partiendo de la llamada universal a la santidad, afronta el examen teológico de algunas de las categorías básicas de la espiritualidad: santidad, perfección cristiana, imitación de Cristo, seguimiento de Cristo, Ley de Cristo, vocación divina, piedad, relación entre la eucaristía y existir cristiano, etc.

Desde la teología dogmática a la teología espiritual, señala el profesor Izquierdo, «Illanes demuestra que domina los conceptos y los métodos pro p i o s

9. En «Scripta Theologica» 24 (1992) 314.

de esta disciplina, y que tiene cosas nuevas que decir. Por eso sería muy interesante poder leer, dentro de algún tiempo, un nuevo trabajo suyo que afrontara de una forma global y sistemática las cuestiones más importantes implicadas en la teología espiritual»¹¹.

Este reto que le lanzó el discípulo al maestro —el profesor Izquierdo inició su dedicación a la docencia y la investigación teológica bajo la dirección de José Luis Illanes—, se ha ido haciendo realidad a lo largo de los años, con numerosos artículos, algunas de las obras ya mencionadas y otras, que citaremos a continuación, en las que se aborda la problemática de la espiritualidad laical y sacerdotal. Falta sin duda un *manual* de teología espiritual —en el que nos consta que el profesor Illanes está trabajando desde hace años—, donde queden plasmadas su docencia e investigación en este campo. Esperemos que esté pronto a disposición de los alumnos y de otras muchas personas interesadas en esa temática.

De 1999 es el libro *Espiritualidad y sacerdocio*, en el que analiza la diversidad de vocaciones en el interior de la unidad comunitaria de la Iglesia, la naturaleza y figura del sacerdocio ministerial, los rasgos distintivos de la espiritualidad del sacerdocio y la relación entre la espiritualidad sacerdotal y su ministerio, y donde concluye que el ministerio sacerdotal es fuente de vida espiritual. Como capítulo previo, contiene un interesante estudio sobre espiritualidad y espiritualidades.

Retomó algunas de esas ideas en otros artículos, algunos de ellos recogidos en el volumen *Laicado y sacerdocio* (2001), donde la distinción entre secularidad, secularización y secularismo es analizada en profundidad, con una perspectiva global, buscando siempre la fundamentación de la acción del cristiano en el mundo. La secularidad como elemento especificador de la vocación laical, la polaridad sagrado-profano, las relaciones —y a la vez la distinción— entre matrimonio y secularidad, la noción de laico, el radicalismo cristiano, así como la misión específica del laico, la vocación y la identidad sacerdotales, la actividad temporal del sacerdote, etc., son algunas de las cuestiones analizadas.

El profesor Illanes ha intervenido, como ponente o presentando comunicaciones, en diversos congresos y semanas de teología espiritual. Como muestra, se puede señalar la ponencia sobre *La fe como luz e iluminación en el «Diálogo» de Santa Catalina de Siena*, presentada en el Congreso Internazionale di Studi Cateriniani, celebrado en Roma, en 1980, con ocasión del VI Centenario de la muerte de la Santa de Siena, y las ponencias sobre *Espiritualidad y teología en la España de los comienzos del siglo XX* y sobre *Tempo e spiritualità*, presentadas en los Simposios de Teología Espiritual sobre *La spiritualità e teologia*, organizados por el Instituto de Espiritualidad de la Pontificia Universidad Gregoriana en 1991 y en 2001, respectivamente.

10. En «Scripta Theologica» 29 (1996) 651-655.

Completemos este apartado mencionando uno de los últimos libros publicados por nuestro autor: *Existencia cristiana y mundo. Jalones para una reflexión teológica sobre el Opus Dei* (2003). La celebración del centenario del nacimiento de San Josemaría el 9 de enero de 2002 y su canonización unos meses más tarde, llevaron a José Luis Illanes a escribir algunos estudios teológicos sobre la vida y el espíritu del Fundador del Opus Dei, así como a unir esos artículos con algunos anteriores, dando origen a esta obra, en la que, entre la amplia gama temática que podría haber sido considerada, se presta especial atención a cuanto se refiere a las relaciones entre cristianismo y mundo, entre la fe cristiana y experiencia humana. Ése es, pues, el contenido del presente libro, en el que partiendo de la afirmación del valor y sentido del existir en el mundo, se pasa revista a cuestiones capitales como son la secularidad cristiana, la riqueza humana y cristiana de la vida ordinaria o cotidiana, la santificación del trabajo, el empeño que reclama el servicio al ideal de la justicia, la libertad y el pluralismo en cuanto elementos constitutivos del vivir social, el ideal de la contemplación en medio del mundo, ofreciendo a la vez una reflexión sobre el espíritu del Opus Dei y una aproximación a partir de ese espíritu a algunos de los temas nucleares de la Teología Espiritual.

PERFIL FINAL

Comenzábamos este perfil refiriéndonos a las condiciones familiares y de origen —condiciones *a priori*, habría que decir— que se podía prever que influirían en la vida de José Luis. Al ir llegando al final de esta apretada relación de la actividad del profesor Illanes, estamos en condiciones de volver a aquellas consideraciones iniciales, pero ahora con conocimiento de causa —*a posteriori*—, es decir, a la luz de su existencia cuajada en obras. Nos referiremos, pues, a algunos rasgos de su rica personalidad.

De nuevo es preciso aludir al padre sevillano y a la madre valenciana porque ahí hallamos seguramente la explicación de otras características —aparentemente contradictorias— de la exuberante personalidad de José Luis Illanes: profunda capacidad de abstracción, análisis e intuición, unida a un gran sentido práctico y resolutiva *dit y fet*. Todo ello unido al sentido del valor de lo ordinario recibido del espíritu del Opus Dei, y a la experiencia acumulada a lo largo de una vida dedicada a la docencia, a la actividad sacerdotal y al trato con ambientes muy diversos en países también diversos. Sabe estar a la vez en muchas cosas, con un espíritu ordenado y metódico, previsor hasta los detalles más pequeños, en sus clases, investigaciones, viajes...

Infatigable —al menos hasta la fecha—, para Illanes nunca son pocos cinco minutos para terminar un asunto importante, ni siente pereza para consultar un diccionario, enciclopedia o lo que haga falta con el fin de aclarar un punto oscuro o una duda, o para atender sacerdotalmente cualquier actividad o persona que requiera sus servicios. También es generoso en realizar pregun-

tas inteligentes sobre las cuestiones más espinosas o más banales: a José Luis le interesa todo.

Su seriedad intelectual y vigor para afrontar los grandes problemas filosófico-teológicos de nuestro tiempo, con soluciones novedosas, se conjugan admirablemente con su sentido del humor y alegría; es una persona que sabe relativizar los problemas, y se siente seguro en su fe y vocación cristiana. Al escuchar su inconfundible voz no se sabe si está dialogando sobre el idealismo de Kant, las corrientes de espiritualidad de finales del siglo XIX, o el último chiste, pues todo esto es posible. Amante más del arte que de la contemplación de la naturaleza, está siempre dispuesto a aprovechar cualquier momento para visitar un monumento, un museo o las viejas calles de un pueblo, siempre con una cierta prisa, sin dejar nada por ver; y ello unido a un seguimiento fiel, y hasta literal, del consejo del Apóstol: *omnia probate*, que incluye, naturalmente, el *quod bonum est tenete*.

Hom bre apasionado donde los haya, vehemente en sus exposiciones y defensa de sus puntos de vista, con una inteligencia más veloz que la palabra, resulta imposible enfadarse con él, pues su gran corazón le impide enfrentarse con nadie. Un buen lema de su personalidad es el *veritatem facientes in caritate* de San Pablo, que tantas veces oyó a San Josemaría Escrivá en sus años en Roma.

El Prof. Illanes es un gran investigador, pero por encima de todo es una persona de una gran amabilidad, afabilidad y corazón sacerdotal que sabe acoger y ocuparse de los demás. A su lado, uno se siente junto a una persona que sabe querer y que desdramatiza los problemas porque, como San Josemaría, está lleno de amor a este mundo y de una inquebrantable esperanza.

Jaime Pujol

Pamplona, 26 de diciembre de 2003